

## Comentario al evangelio del miércoles, 23 de marzo de 2016

Querido amigo/a:

Hay momentos en la vida en los que hay que estar dispuestos y preparados para “dar la cara”, situaciones en las que no debemos dar marcha atrás, que deben ser afrontadas con firmeza, valentía y decisión. Son situaciones difíciles, inevitables, para las que no acabamos de estar del todo preparados y ante las cuales no es legítimo huir, pues debemos pasar por ellas; “apechugar” se dice en el español coloquial.

La liturgia de la Palabra de este Miércoles Santo nos recuerda que el momento de la Pasión de Jesús se va acercando y Él sabe que, por nosotros y en obediencia al Padre, tiene que afrontar lo que se le viene encima. Mi momento está cerca; deseo celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos. A lo largo de su misión Jesús ha ido tomando conciencia de este gran paso de entrega y amor que le va a pedir el Padre; lo ha ido anunciando a sus discípulos sin que estos acabaran de comprender. El momento está cerca, llega la hora crucial de Jesús. Ante este acontecimiento, sitúate por unos instantes en su lugar, en su interior: qué pensará en esos instantes, cómo se sentirá. Son momentos cruciales, de mucho nerviosismo e intensidad, llega la prueba definitiva del amor en la que Jesús no huye, sino que da la cara: ¿A quién buscáis?[...] Yo soy.

El tercer cántico del Siervo que se proclama hoy en la primera lectura nos describe la actitud de Jesús, profetizada por Isaías: yo no resistí ni me eché atrás: ofrecí la espalda a los que me apaleaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no me tapé el rostro ante ultrajes ni salivazos. El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado. Tengo cerca a mi defensor.

Confianza absoluta, entrega por entero, abandono en el Padre, amor hasta dar la vida. Estamos a punto de asistir a este misterio máximo de amor que ha cambiado el curso de la historia, pero cuyo desarrollo y expansión va a seguir dependiendo de que nosotros lo pongamos en práctica, lo llevemos decididamente a la vida.

Acompaña en tu oración de hoy al Señor en estos momentos previos a su Pasión; ponte en su lugar y pídele que Él también te acompañe en los momentos cruciales de tu vida donde se te pida un gesto de amor aunque te duela, momentos para los que nunca acabamos de estar del todo preparados, pero ante los cuales nunca estaremos solos si dejamos al Señor estar a nuestro lado.

Vengo a Amarte  
Señor, dame la libertad y la esperanza

frente al poder y el odio cada día.  
Tómame de las manos y endereza  
mis sendas hacia Ti cuando me pierdo.

Quiero besar tu nombre, releerlo  
en la piedra, en el agua, en la mirada  
llena de golondrinas y luceros  
de los niños al sol, solos y frágiles

Lavo mi frente hoy de la tristeza,  
mis manos de recuerdos y delitos.  
Pongo mis pies en medio de tus sendas  
y extendiendo el corazón ante tus ojos.

Señor, antiguo amigo, novio ausente  
y cercano a la vez,  
bajo mis noches de atribulada luna,  
vengo a amarte  
a espaldas de los hombres y los árboles

V. Arteaga

Vuestro hermano en la fe.  
Juan Lozano, cmf.

Juan Lozano, cmf

---

Publicado en Ciudad Redonda  
[www.ciudadredonda.org](http://www.ciudadredonda.org)